

**CICLO SOBRE «CIENCIA, MAGIA, BRUJERIA Y MENTALIDADES
EN LA ESPAÑA MODERNA»**

Durante los meses de febrero y marzo de 1981 tuvo lugar el ciclo sobre «Ciencia, Magia, Brujería y Mentalidades en la España Moderna», en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Fue organizado por alumnos de la Facultad en colaboración con el Departamento de Historia Moderna, en el marco de las actividades culturales que realiza la Asociación Cultural «Joaquín Costa».

El contenido de estos temas fue desarrollado a través de conferencias, principalmente, y completado con la audición de conciertos y proyección de películas a cargo de la Filmoteca Nacional. Cronológicamente estas jornadas se centraron en los siglos XVI, XVII y XVIII, aunque estuvieron introducidas por comunicaciones correspondientes a las edades Antigua y Moderna, proyectándose hasta el XIX.

El objetivo perseguido en la realización de este ciclo consistió en plantear problemas no habituales en los programas de estudio, que normalmente se limitan a presentar una historia cuantitativa, centrada en el estudio de instituciones..., relegando a un segundo plano campos de estudio tan importantes como los que nos acercan a las formas de vida cotidianas de las gentes de otros tiempos, al conocimiento de los impulsos que movían a colectividades enteras. En definitiva, cómo actuaba y pensaba un hombre cualquiera.

En esta misma línea residía el interés por el conocimiento de los grupos marginados como la mujer, los moriscos y los gitanos. La ciencia, cuyo origen inmediato se encuentra en las prácticas de la magia y la alquimia, también podía aportar una visión nueva, en cuanto al conocimiento de las mentalidades y observar a lo largo de su evolución cómo el comportamiento del hombre se va racionalizando y cómo fue un factor decisivo que influyó en el desencadenamiento de las revoluciones que pusieron fin a los tiempos modernos.

La brujería nos llamó la atención porque podía ser un punto de referencia interesante que nos diese a conocer las circunstancias que movían a ciertas personas a realizar una serie de ritos y prácticas perseguidos por instituciones como la Iglesia y el Estado y el por qué de estas persecuciones.

Las obras de dos autores nos motivaron a profundizar en estos temas: el académico Caro Baroja y Sánchez Dragó. El primero de los cuales participó en el ciclo con la conferencia sobre «Brujería y hechicería en los tiempos modernos», en la cual desarrolló ciertas tesis contenidas en su obra (especialmente «Las brujas y su mundo»). Hay que destacar que fue el conferenciante que más atención provocó en los estudiantes.

Dentro de este mismo tema, el profesor H. Kamen en su conferencia sobre «Inquisición y brujería», ampliamente documentada, puso de manifiesto cómo en España esta institución apenas se dedicó a perseguir este tipo de prácticas, como lo demostraban las polémicas surgidas entre los inquisidores y sus resoluciones al respecto. Asimismo el profesor Kamen realizó una crítica de la obra de Margaret Murray, *El culto de la brujería en la Europa occidental*, donde mantiene que la brujería es una reminiscencia de ritos paganos y primitivos. (Esto mismo ha sido también criticado por Caro Baroja en su obra.) Hay que destacar que no hizo ninguna diferenciación entre brujería y hechicería. En este último aspecto fueron de particular interés las aportaciones realizadas por la profesora Helena Sánchez Ortega en «Hechizos y hechicerías gitanas», recogidos también en los documentos inquisitoriales. Esta conferencia fue sobre todo descriptiva en lo que se refiere al modo de llevar a cabo los hechizos, males de ojo y al papel especial que este grupo marginado cumplía dentro de la sociedad.

La magia tuvo especial interés al tratarse el tema de los moriscos, como puso de relieve Vincent en su conferencia sobre «Ciencia, magia y profecía de los moriscos», y nos recordó el importante papel que este grupo realizó, en el seno de la sociedad que lo marginaba, en lo que se refiere a la práctica de la medicina y cómo los cristianos de más elevada posición hacían uso de sus servicios, sin hacer diferenciación alguna, al contrario que las clases populares que atribuían sus conocimientos a prácticas mágicas, constituyendo un factor más de separación entre estos y el grupo en cuestión.

En el campo de las mentalidades hay que señalar la intervención del profesor Cepeda Adán. Su intervención versó sobre «Mentalidad urbana y mentalidad rural», que suscitó un especial interés en el alumnado. Esta conferencia no pudo llevarse a cabo en su totalidad, pues fue interrumpida al enterarnos de los sucesos ocurridos en el Congreso de los Diputados el 23 de febrero (este hecho afectó, como vemos, al mundo de la cultura). El profesor prestó particular atención a lo largo de su exposición a la diferente concepción del tiempo que existe entre los que vivían en el ámbito urbano, influidos por lo que el aprovechamiento de éste supone de beneficios, sobre todo a los que se dedican a actividades comerciales y de intercambio, y los que desarrollaban sus actividades en el mundo rural. También es diferente la concepción y la forma de enfrentarse a la muerte, así como las reacciones que este hecho provoca.

Las conferencias dedicadas a la Ciencia fueron introducidas por J. M. Blázquez con «Magia y ciencia en la Edad Antigua». En ella el conferenciante puso el acento en la pérdida del sentido científico y la valorización de la magia que tuvo lugar en el Bajo Imperio Romano, en comparación con épocas anteriores. Este proceso, según él, podría ser similar al fenómeno que en este sentido tiene lugar en nuestra sociedad. Su intervención resultó amena a la vez que interesante.

J. L. Peset, en «Medicina, ciencia y alquimia en la ilustración española», se centró sobre todo en la figura del catedrático de Salamanca, Diego de Torres Villarroel, para indicarnos cómo este personaje, situado en la cima del pensamiento científico del momento en España, se encontraba más cercano a las prácticas de la alquimia y de la astrología que de la ciencia «moderna», como lo demostraba la censura que ejerció sobre libros que trataban temas cientí-

ficos bajo la nueva óptica que predominaba en Europa y la gran cantidad de pronósticos que elaboró. También hizo alusión a la importancia que el desarrollo de la ciencia moderna tuvo en las posteriores revoluciones: científico-técnica, industrial...

Hurtado Torres, a través de su exposición «Astronomía y astrología en la España de los siglos XVI y XVII», puso de relieve, basándose en el estudio de los pronósticos, cómo era generalizada la creencia en la astrología y su influencia sobre los actos humanos, tanto en las clases populares como en las acomodadas y señaló que el origen de estos temas y su influencia en las mentalidades de los habitantes de la Península hay que buscarlos en la tradición cabalística judía y en la astrología árabe.

Marset, catedrático de medicina de la Universidad de Murcia, en «Creencias actuales de la medicina popular», dio a su intervención una dimensión nueva respecto a las demás conferencias, pues nos habló de investigaciones concretas que él había realizado junto con sus alumnos, mediante la aplicación de unos cuestionarios. Los resultados de sus investigaciones nos sorprendieron a todos, ya que lo que respecta al público que acude al «hechizo» —en sustitución o además del médico— los cuestionarios revelaban que no había diferencias entre la población rural y urbana y que no dependía del grado de educación, ni de la religiosidad, ni del nivel económico. Sus investigaciones se aplicaron exclusivamente a la provincia de Murcia.

El tema de la mujer y sociedad en la edad moderna fue tratado por Jimena Alonso, quien no se centró en el periodo anteriormente aludido, sino que tras hacer un rápido esbozo de su situación durante la época de la Revolución Industrial hizo hincapié en los problemas que la mujer tiene planteados en la actualidad.

Dentro de los temas que podían parecer marginales con respecto a los objetivos de este ciclo, hacemos especial mención de la conferencia de A. García Calvo, «Ciencia y superstición»; en ella sometió a crítica el hecho de concebir la ciencia como algo creador de sistemas, con lo cual perdía su valor iluminador tal como era concebido en el siglo de las luces. Propuso mantener continuamente un estudio crítico en los estudios de cualquier campo y la negación de mentiras más que la afirmación de verdades. Mantuvo que la creación de sistemas de pensamiento se debe a la necesidad. Culpó asimismo a la necesidad de llevar a la superstición, que genera creencias. Fue una de las conferencias que mayor interés y participación suscitó entre los estudiantes.

También el arte tuvo cabida en este ciclo con la participación de J. Yarza, quien realizó un rápido esbozo de las representaciones del mundo del mal en el arte medieval. Destacó que el hecho de que la Iglesia criticase cierto tipo de representaciones pertenecientes al mundo del mal, revelaba, en cierta manera, la creencia de los miembros de esta institución en los fenómenos que censuraban como producto de la superstición, etc.

A su vez, A. Arias de Cossío, en «Brujería y Goya», nos mostró cómo la influencia de los ilustrados como Jovellanos y los contactos que tuvo a través de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando con otros personajes del momento fue decisiva para que se decidiese a plasmar en una serie de grabados una amplia representación de las supersticiones populares, que constituyen una fuerte crítica a la realidad social de su época. Destaca entre ellos la atención dedicada a las brujas. Su explicación no sólo se quedó aquí, sino que nos explicó la composición y realización de sus grabados.

En el terreno de la literatura hay que destacar la intervención de J. Alcalá Zamora sobre «La mágica en el teatro de Calderón», donde aparte de hacer detallada mención de la vida, etapas y obras del autor, dio especial importancia al aparato escénico con que acompañaba a sus obras.

Otras interesantes aportaciones fueron las realizadas por Juan Sánchez Belén sobre «El gusto por lo sobrenatural en la Corte de Carlos II», quien a través de una abundante documentación puso de manifiesto que cualquier hecho anómalo que ocurriese en la naturaleza (deformaciones físicas...) era atribuido a intervenciones sobrenaturales (a modo de anécdota se puede contar el frecuente hecho de tocar las campanas para desviar las tormentas). E. Mitre Fernández sobre «Herejía académica y herejía popular en el occidente medieval», Gutiérrez Nieto en «La estratificación social y el concepto del honor en la Edad Moderna» y F. Brumann con «Magia en Sudamérica».

A modo de balance podemos considerar la realización del ciclo como positivo, ya que se ha podido establecer un precedente en la organización de una actividad cultural de tal envergadura a iniciativa de los alumnos y con la colaboración prestada por el Departamento de Historia Moderna. No obstante hemos comprobado que las conferencias no suponen, de ninguna manera, una alternativa al sistema de enseñanza actual y debemos señalar, de igual modo, la escasa participación estudiantil en los actos. Asimismo reclamamos la necesidad de en ese intento, de construir una historia total —como la que ya se realiza en Francia—, de tratar estos temas referentes a mentalidades a partir de nuevas perspectivas y de dedicarle una mayor atención.

Fabiola DE SANTISTEBAN
Teresa ROLDÁN
Carlos VELA
Carmen SANZ

CURSO UNIVERSITARIO DEL PROF. DR. JOSE M.º JOVER
EN LA FUNDACION J. MARCH SOBRE
«LA CULTURA DE LA RESTAURACION»

PROGRAMA: FEBRERO 1981

- Los años de la pacificación: martes 10.
- Los fundamentos de la Edad de Plata: jueves 12.
- La inflexión irracionalista de los años noventa: martes 17.
- «Fin de siglo» como un concepto historiográfico: jueves 19.

«Los problemas que vive la sociedad española actual se manifiestan ya en la que llamo época de la Restauración, es decir, entre 1875 y comienzos del siglo xx. Ello presta ya, por sí mismo, un enorme interés a aquellos años en que, realmente, comienza la que en sentido estricto podemos llamar «historia contemporánea». Ahora bien, contemplada tal época desde un punto de vista cultural, podría decirse que el interés crece, porque nos encontramos con la primera gran etapa de la que ha sido llamada nuestra Edad de Plata. Esta designación no debe hacernos olvidar que el contexto histórico global de este período de nuestra cultura no fue precisamente glorioso, ni en el plano social —con el mantenimiento de situaciones de extrema injusticia especialmente en el Sur—, ni en el plano político —recordemos el falseamiento sistemático del sufragio denunciado por Costa—, ni en el plano de las grandes decisiones de política exterior: ahí está el 98. Pero pese a todo ello, es evidente el gigantesco paso adelante que da la cultura española en sus manifestaciones intelectuales y estéticas a partir de los años setenta del siglo XIX.» Son palabras de José María Jover, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Com-